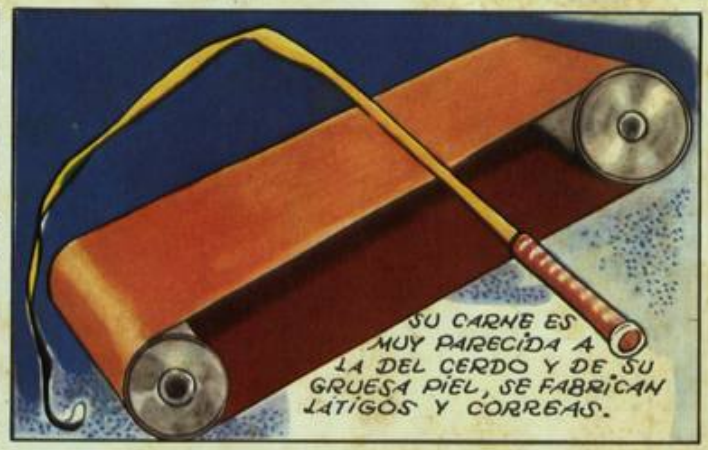
TRICOLOR

22 14 1 12

NUMERO 79
ENERO DE 1956

KARÍ

POR ARTURO MORENO



Valor de cada ejemplar de "TRICOLOR", en toda Venezuela: Bs. 0,50.— A la venta en librerías, cooperativas escolares, etc.

Ventas al por mayor: en cantidades de 15 ejemplares en adelante. Se conceden descuentos de 30%. Envíos al interior del país por Correo Contra Reembolso.

Las solicitudes de compras al por mayor, giros y demás valores, deben dirigirse al Jefe del Servicio de Contabilidad y distribución de Publicaciones (Especies Fiscales). Conde a Carmelitas, Nº 6, Teléfono 95.183. Caracas, Venezuela.

TRICOLOR

REVISTA VENEZOLANA PARA LOS NIÑOS
Publicación Mensual del Ministerio de Educación
Dirección de Cultura y Bellas Artes.

Oficinas de la Dirección y Redacción: Sur 8, Nº 78 (altos). Telf.: 41-07-60. Caracas, Venezuela.

AÑO VII. — No. 79
ENERO de 1956

DIRECTOR:
Rafael Rivero O.

SECRETARIO DE REDACCION:
Oscar Rojas Jiménez.

ASESOR DE REDACCION:
Roberto Martínez Centeno.

DIBUJANTE DIAGRAMADOR:
Eddie Rojas A.

DIBUJANTE:
Virgilio Trómpiz.

COLABORADORES

Literatura:

Manuel Felipe Rugeles, Ramón Díaz Sánchez, Arturo Uslar Pietri, Francisco Tamayo, Miguel Acosta Saignes, Reyna Rivas, Francisco de Rosson, Morita Carrillo, César Humberto Soto, Mireya Blanco, R. Olivares Figueroa, Juan Manuel González.

Dibujo:

Arturo Moreno, Teodoro Delgado, Halyna Mazepa, Vera Zitman, Carlos Cruz Diez, José Luzuriaga, Juan Campa, Rafael Rosales, Cristino Soravilla, María Tallán, Emilio M. Vianello, Alberto Maniez.

Música:

Prudencio Esaa, J. M. Pérez Agüero, Blanca Estrella, Rogelio Dihigo, Vittorio Conforti.

Fotografía:

Ramón Carrasco, Teodoro Lovera, José A. Zerda, P. José Ziegennaus.

SUMARIO

Los Títeres, por Rafael Rivero Oramas 4
Los Viajes de Humboldt 6
Las Frutas Cítricas 7
Muebles de Hierro 8
Barlovento 9
La Presión Atmosférica 10
La Avicularia 12
Aspectos del Ecuador 13
Rendición del Callao 14
Las Zonas Climáticas 15
Aquí no, Allá sí 16
La Escalera de los Dígitos 17
El Oso Frontino 18
El Molinero (música) 19
Concurso Aves (menciones honoríficas) 20
Tío Conejo y la Piedra del Zamuro (cuento) 22
Enero en la Historia 25
Caoba de Santo Domingo 26
Los Niños Colaboran 27
El Dibujo Infantil 28
El Arpa Jubilosa 29
Cosas de Nuestro País 30

ENERO EL MES INICIAL

Enero es un mes infantil. Con éste en que estamos se inicia el año de gracia de 1956; pero todavía no conocemos las sorpresas agradables que siempre esperamos nos habrá de traer. Los latinos llamaron **januarius** al mes de enero, pues lo consagraban al dios Jano, que tenía dos caras, para mirar simultáneamente lo pasado y lo porvenir. La palabra **enero** viene de la voz januarius. Enero es un mes agradabilísimo. La temperatura en todo el país es grata, especialmente en los valles altos del Centro y de los Andes. Las noches de enero son dignas de elogiarse. A los estudiosos de los astros enero les brinda una oportunidad magnífica, pues el cielo luce despejado y pueden observarse muy bien las estrellas y los planetas. Además, los poetas siempre le han cantado a esta época del año, y existe una vieja canción venezolana muy popular que empieza elogiando "la fúlgida luna del mes de enero". Celébrase en este mes una de las fiestas más hermosas con que cuenta la tradición cristiana, como es la de los Reyes Magos. En nuestro país se recuerda todos los años el 6 de enero. En mansas cabalgaduras tres mozos criollos bajan de los cerros representando a los tres personajes —los Reyes Magos— que obsequiaron al Salvador del Mundo oro, incienso y mirra, en su humilde cuna de un establo de Belén. Enero es un mes que necesariamente despierta júbilo y optimismo en los corazones.

La única colaboración espontánea que aceptamos es la de los niños.

IMPRESO EN ROTOGRABADO POR GRABADOS NACIONALES, C. A., CARACAS — EDITADO EN VENEZUELA

LOS TITERES

Por RAFAEL RIVERO ORAMAS.

Ninguna modalidad teatral tan apropiada para los niños como las candorosas representaciones del **guignol** (guiñol), con sus pequeños y graciosos monigotes, conocidos desde hace tantos años entre nosotros con el nombre de títeres.

Muchos de los más famosos escritores, poetas y compositores de todos los países, que llegaron a penetrar el gran alcance y las impoderables posibilidades que encierran los divertidos muñequitos, se ocuparon en cultivar el género y escribieron obras deliciosas.

Ante este medio de expresión artística, vehículo de poderosa fuerza educativa, el interés y la fantasía del niño despiertan vivamente, porque la simplicidad y la gracia de los títeres se adaptan de manera admirable a la comprensión infantil. El espectáculo alcanza a complacer más aún a los pequeños cuando ellos mismos, con sus comentarios e indicaciones, llegan a intervenir en el desarrollo de la comedia que presencian; lo cual hace también posible que los artistas, quienes con sus voces y habilidad prestan vida a los fantoches, puedan sacar mayor partido de la representación y lograr mejores efectos al guiarse por las reacciones de los espectadores.

Antaño, nuestros campos y poblaciones del interior eran visitados ocasionalmente por pequeñas compañías ambulantes que llevaban sus teatrillos de títeres, las cuales, en cualquier plaza o lugar despejado, levantaban sus reducidas instalaciones. Allí se congregaba toda la gente del lugar a reír y a gozar con las ingenuas y casi siempre invariables aventuras del imprescindible **Cristobita**, su mujer, su pequeño hijo, el diablo y doña **Grabiela**, nombre que se da en algunas de nuestras regiones rurales a la personificación de la muerte; quizá por asociación con "los enfermos de gravedad", próximos a morir, y la semejanza fonética que pueda existir entre las palabras **gravedad** y **grabiela**, corrupción, esta última, del nombre de Gabriela, muy común en dichos lugares.

El Zamuro era otra de las figuras que nunca podía faltar. Se consideraba indispensable para que, al fin de las pantominas (que siempre terminaban con una gran paliza), cargara con los personajes malos,

los cuales, invariablemente, recibían duro castigo y quedaban tirados por el suelo.

Los títeres o fantoches eran construídos totalmente por los propios titiriteros, de igual manera que el teatrillo, los decorados y demás cosas necesarias.

Con el fin de que nuestros pequeños lectores puedan hacerse ellos mismos sus propios teatrillos de títeres, vamos a dar aquí las indicaciones necesarias para el caso:

Corrientemente, esta clase de teatros consiste en un pequeño cuarto de dimensiones bastante reducidas, el cual lleva, en el frente o parte que da hacia los espectadores, una ventana alargada en sentido horizontal, la que constituye el frente del escenario donde se mueven los muñecos. Este escenario tiene sus cortinas o telón de boca, que se manipula desde adentro para abrirlo o cerrarlo. Exiten, además, ciertos dispositivos especiales para colgar las bambalinas y telones de fondo. La ventana o boca de escena debe estar practicada a altura conveniente, de manera que permita a las personas que mueven los muñecos sentarse con alguna comodidad dentro del teatro y maniobrar con toda libertad, sin que sus cabezas puedan verse desde afuera.

Con respecto a los muñecos o títeres, éstos no son, en realidad, sino unas mangas o bolsas de tela, adornadas por fuera, de manera que tengan la apariencia de los trajes requeridos. Llevan, en la parte superior, unos bracitos y una cabeza labrada en madera y luego pintada con los debidos colores. Estas cabezas van aseguradas a la tela y están perforadas por dentro. Los brazos son unas funditas que tienen en los extremos sus manecitas. hechas de tela, de cartón o madera.

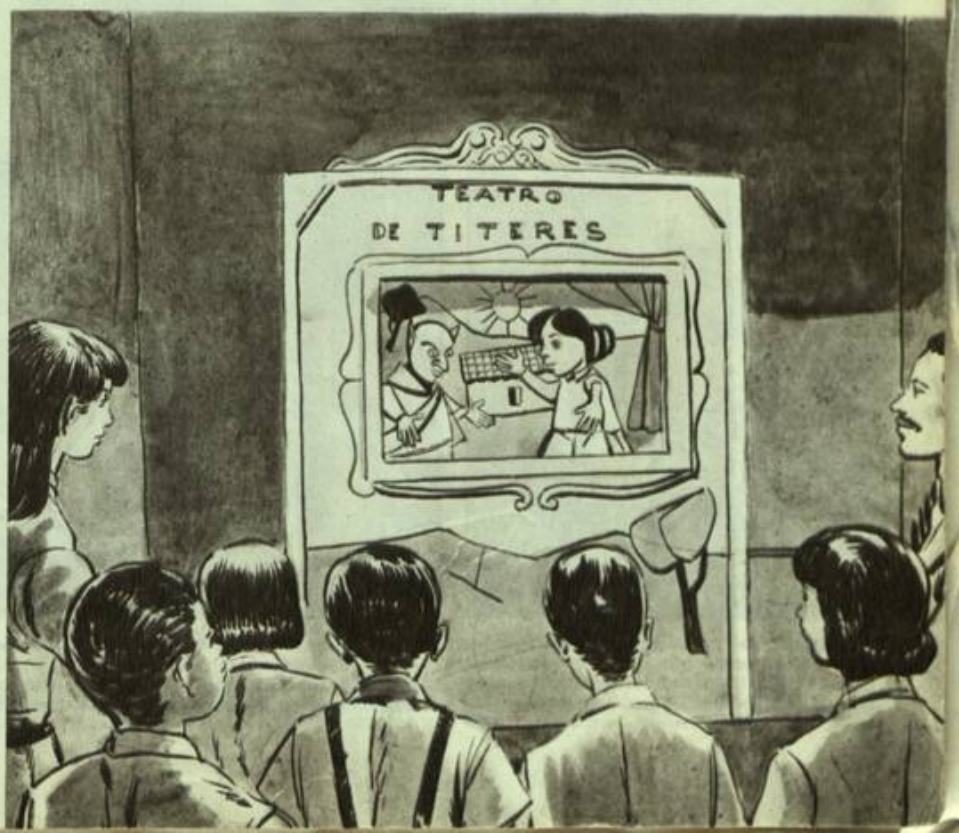
Para manipular los muñecos, se mete la mano y el antebrazo dentro de la bolsa, cuyo extremo inferior debe llegar por lo menos al codo; el dedo índice se introduce en la perforación de la cabeza, y el pulgar y el del medio dentro de las mangas de los brazos.

Los títeres, en la forma descrita, suelen conseguirse en las tiendas de juguetes, pero son muy fáciles de construir y cada quien puede hacerlos en su propia casa. Como no todo el mundo sabe tallar en madera, quizá muchos no puedan labrar las cabezas en este material; pero resultan sumamente graciosas, hechas de tela, tal cual como las que llevan las muñecas de trapo corrientes, con la única diferencia de que deben tener por dentro un tubo de cartón, o de papel endurecido con engrudo. Este tubo es indispensable para insertar el dedo con que se da movimiento a la cabeza. Asimismo, se hacen moldes de greda para confecionar las cabezas. Una vez que esté seco el molde, se va cubriendo con pedacitos de papel untados de engrudo, hasta formar un cartón. La primera capa de papel no debe llevar sino agua, a fin de que no se adhiera demasiado al barro. Cuando se haya secado el cartón, bastará cortarlo un poco por detrás para sacar del molde la cabeza del títere. Con este procedimiento hay la gran ventaja de poder obtener cabezas muy livianas y de ancha abertura, por la cual es fácil introducir los dedos índice y del medio. De modo, pues, que destinando a una manga el dedo pulgar y a la otra el anular y el meñique, la mano adquirirá mayor seguridad para mover los títeres.

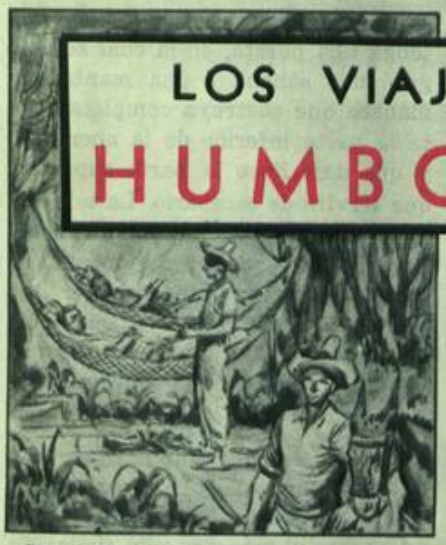
También los teatrillos pueden hacerse de un modo bastante simplificado y sin gasto alguno. Para el caso sirve cualquiera habitación que tenga una puerta, en la cual se colgará una sábana o una manta, de manera que obstruya completamente la parte inferior de la abertura, y que deje libre la parte superior, que servirá de escenario. La tela deberá colgarse a la altura conveniente, de modo que puedan ocultarse detrás quienes vayan a mover los muñecos. En la representación, los títeres se asomarán y actuarán moviéndose por sobre el borde superior de la sábana.

Las voces, que simulan ser las de los muñecos, deben oírse graciosas y grotescas, y tendrán que adaptarse el carácter y la figura de cada uno de los personajes. Una sola persona puede encargarse de manejar varios títeres en una misma comedia, siempre que tenga la suficiente habilidad y la versatilidad indispensable en la voz para poder hablar en la forma que debe hacerlo cada uno de los muñecos de que se haga cargo.

Como lo hemos visto, no es cosa difícil, pues, construir un teatrico de títeres, con el cual, tanto los niños que muevan los muñecos, como los que hagan de espectadores, podrán pasar muy buenos ratos de amena distracción.



LOS VIAJES DE HUMBOLDT



Como de ordinario, aquella noche la pasaron nuestros viajeros a campo raso, en una "plantación" cuyo propietario se ocupaba en cacería de tigres.

El dueño de la plantación, aunque jamás se había apartado de las orillas del Apure, ponía gran interés en las noticias de Madrid y de toda Europa.

Se llamaba don Ignacio y era realmente un tipo pintoresco, en la opinión de Humboldt. Para la cena les ofreció una carne de venado muy agradable.

A media noche se levantó un viento furioso. Hubo una gran tempestad, que fue acompañada de un suceso divertidísimo. El gato de doña Isabel, la esposa de don Ignacio, cayó desde un tamarindo sobre la hamaca de un compañero de Humboldt. Este se asustó y con sus gritos contagió el susto a sus amigos.

El primero de abril siguieron viaje. Pasaron frente a una isla habitada por millares de flamencos, espátulas rosadas, y garzas, patos y gallinas de agua.

Tan apretadas unas contra otras estaban estas aves, que parecía que no podían ejecutar movimiento alguno. La isla que habitan se llama "Isla de Aves".

Más adelante halláronse con la tribu de los "Guamos". Vivían en unas dieciocho cabañas de hojas de palmera. Era la villa de Santa Bárbara de Arichuna. Los guamos son una raza fuerte. Cazan y pescan para comer. Vivían preferentemente en las cálidas regiones que bañan las aguas del Apure y del Guaviare.

HIGIENE Y SALUD

LAS FRUTAS CITRICAS

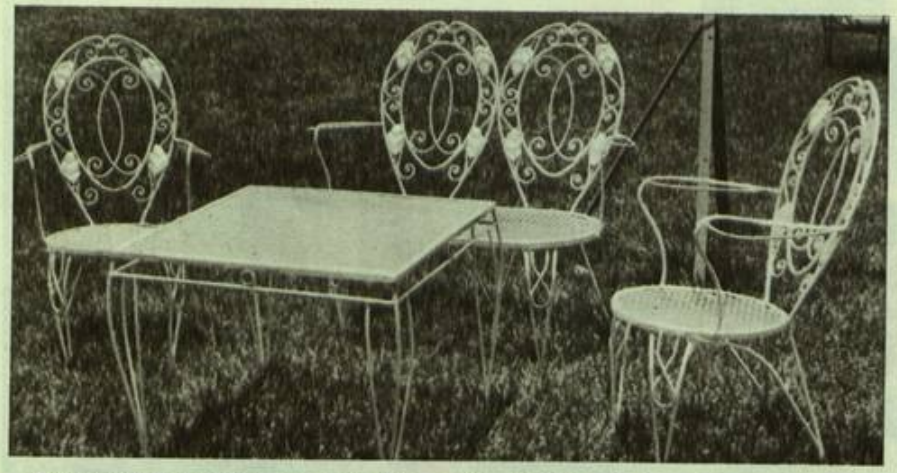
Algunas personas tienen la falsa creencia de que, cuando alguien sufre de resfriado o cualquier otra afección de las vías respiratorias, no debe comer naranjas ni ninguna clase de frutas cítricas, pues se dice que estas frutas son "frías" y por lo tanto "dañinas para el pecho".

Los jugos de naranjas, limones, limas, fruta vedada y en general todas las frutas cítricas, contienen un alto porcentaje de vitamina "C", que constituye una de las mejores armas con que cuenta la ciencia moderna para defender el organismo humano de los resfriados comunes.

La vitamina "C", dicen los técnicos en nutrición, tiene buenos efectos "antihistamínicos". Las "antihistaminas" proporcionan al organismo humano mayores fuerzas para combatir los resfriados y ayudan a suprimir los efectos de la dolencia, los cuales son tan molestos y desagradables.

La fiebre que generalmente acompaña a los resfriados ocasiona cierta pérdida de agua en el cuerpo. Esta deshidratación puede compensarse con un aumento del suministro de líquidos. Para el caso, los líquidos más recomendables son los que contengan limón, naranja, lima, etcétera.

NUESTRAS INDUSTRIAS MUEBLES DE HIERRO



Venezuela es un país que cada día se idustrializa más. Una de nuestras industrias florecientes es la del mueble. Aquí se hacen muebles de hierro de excelente calidad y de variados estilos. No tenemos que importar muebles.

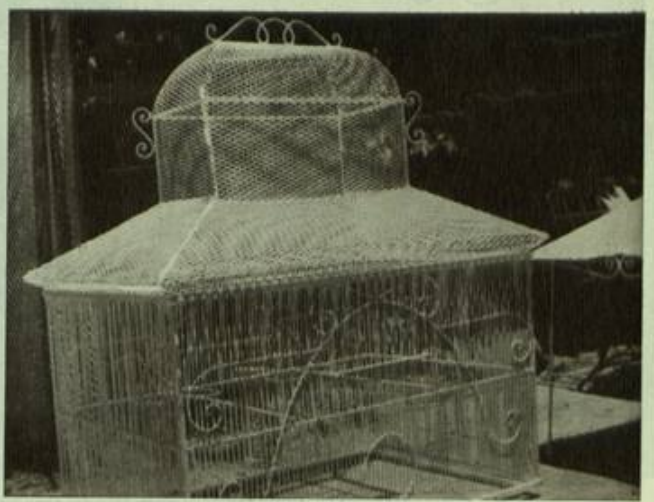
El trabajador se ocupa en la labor de darle forma adecuada a un trozo de hierro, será parte de una futura silla.

Ahora está puliendo en máquina especial una rejilla de finos y entrecruzados hilos de hierro para la silla.

Pronto estarán listas las mesas que se ven en esta fotografía, para el público que gusta de usar estos muebles.

El trabajador da los últimos toques a una elegante silla. Como puede apreciarse, las líneas son muy hermosas.

La elegante y sobria mesita está concluida. Sólo le faltaba pintura, y ya se la está echando un operario de la fábrica, tarea para la cual emplea un método moderno.



No sólo sillas, mesas, bancos de hierro etc., fabrícanse en el país. Entre otras cosas más, también se hacen viviendas para pájaros, como la que vemos en la fotografía.

POR TIERRAS VENEZOLANAS BARLOVENTO

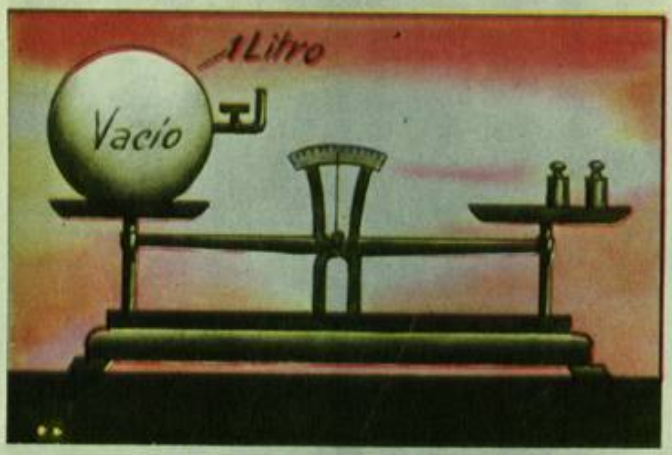
La región de Barlovento, perteneciente al Estado Miranda, está progresando mucho. Las playas de Higuerote son llanas y de singular belleza. En la actualidad se construye allí un gran balneario que, según los entendidos, competirá con los mejores instalados en otros países.

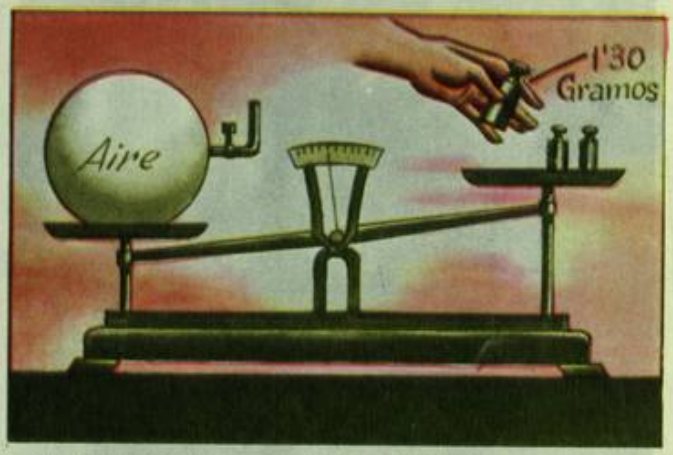
Una estampa típica en las cálidas tierras barloventeñas, es el cargador de agua. Con su "tapara" al hombro, este muchacho moreno hace un alto en el camino que conduce del río a su casa para mirar algo que le interesa. A lo mejor es un nido de pájaros escondido en un mogote.

En los caños y canales de la amplia ensenada de Carenero, los tupidos manglares guardan enorme riqueza. Son los conocidos ostrales. Las ostras de Carenero tienen fama en todo Barlovento por su tamaño y su gusto exquisito. Un viaje hasta allí, y tendrá usted cuantas desee.

Los ríos en Barlovento son anchos, serenos y profundos. El Tuy es el mayor de todos ellos; corre por entre una tupida vegetación en la cual abundan robustos árboles madereros y frutales. Cerca de Paparo, las aguas turbias se arrojan al mar por la muy conocida Boca de Paparo.

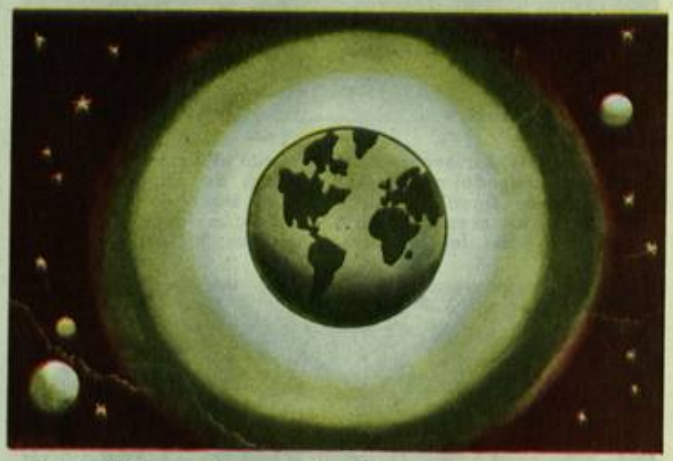
LA PRESION ATMOFERICA





Aunque son los cuerpos más ligeros, los gases tienen peso. Un litro de aire pesa aproximadamente 1,30 gr. Esto se comprueba así: en un globo de vidrio que tiene la capacidad de un litro y que se halla provisto de una llave, se practica el vacío con una máquina neumática; el globo se cuelga en uno de los platillos de una balanza y, una vez equilibrado con las pesas necesarias, se abre la llave para que entre el aire. Entonces se notará que el peso del globo aumenta. Las pesas que hagan falta para restablecer el equilibrio indican el peso del aire.

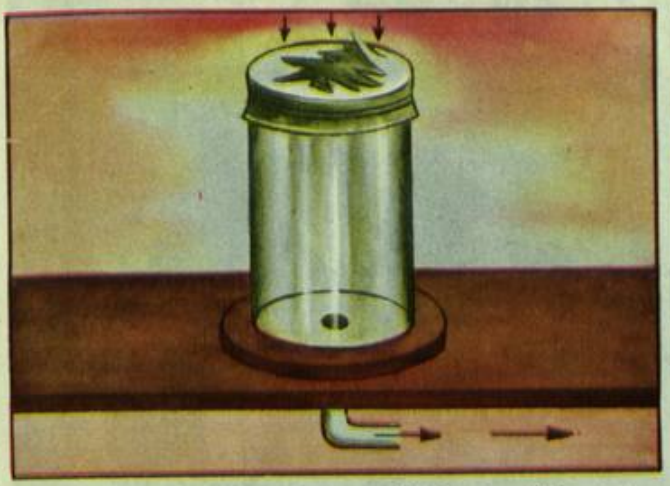
Los gases son elásticos. Disminuyen de volumen si se les comprime y vuelven a dilatarse cuando la presión cesa. Si golpeamos fuertemente una bolsa de papel llena de aire, la compresión y la sucesiva expansión violenta del aire provocan la ruptura estrepitosa de la bolsa.



La atmósfera es la capa de aire que rodea a la tierra. Su espesor es desconocido; pero generalmente se cree que es superior a 100 kilómetros. A causa de la gran compresibilidad del aire, la densidad no es uniforme en toda la atmósfera, pues es evidente que, por verse obligadas

a soportar el peso de las capas superiores, las capas inferiores tienen que estar más comprimidas, y, por consiguiente, deben ser más densas que las que se encuentran encima. La atmósfera está, pues, cada vez más enrarecida, menos densa, a medida que uno se eleva.

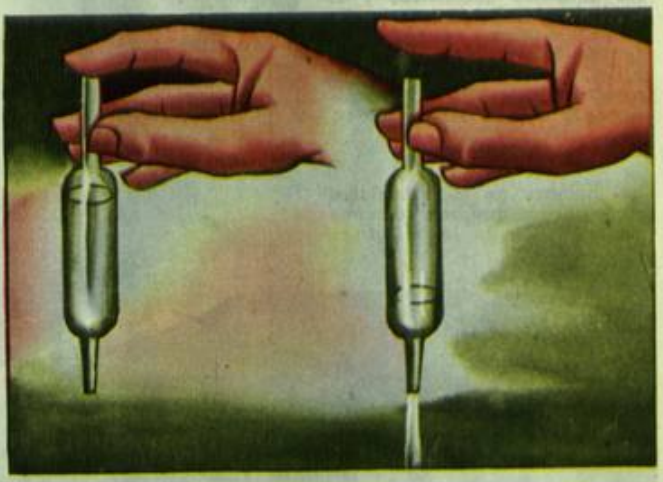
La atmósfera ejerce una presión considerable sobre todo aquello que envuelve. Esta presión, generalmente, no es sensible, porque se ejerce en todos sentidos, y se neutraliza a sí misma. Puede ser comprobada por medio de ciertos experimentos como los que veremos seguidamente.



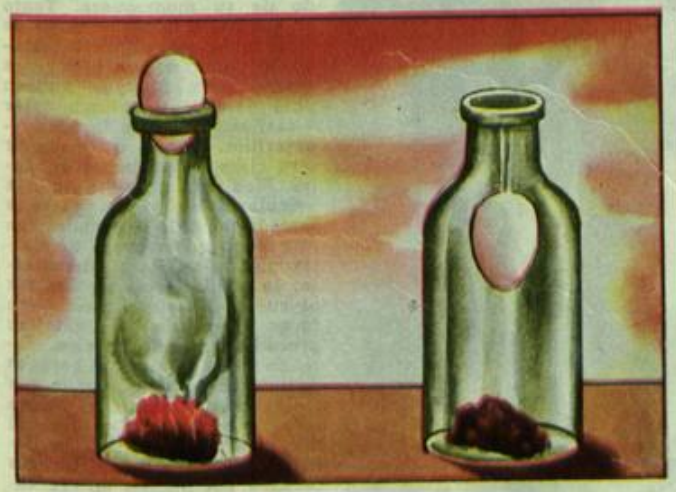
El "rompe-vejigas".— Si a un recipiente, herméticamente tapado por una membrana elástica y tensa, se le extrae el aire por medio de una máquina neumática, al hacerse el vacío dentro de dicho recipiente, se verá hundirse la membrana, que, al fin, terminará por reventar.

Los "hemisferios de Magdeburgo" son dos hemisferios huecos, de metal, que, aplicados uno con otro y extraído el aire interior, quedan tan fuertemente adheridos por la presión externa, que es difícil separarlos; en cambio es muy fácil hacerlo cuando están llenos de aire.

Llénese un vaso con agua y cúbrase con una hoja de papel. Vuélvase el vaso boja abajo, manteniendo con la palma de la mano la hoja en su sitio. Si retiramos la mano, el líquido no cae, pues la presión que el aire ejerce desde abajo sobre el papel es superior al peso del agua.



La "pipeta" se emplea para transvasar pequeñas cantidades de líquidos. Si se cubre con el dedo la abertura superior de una pipeta llena, el líquido se mantendrá dentro, obligado por la presión atmosférica. Pero si se retira el dedo, el líquido se saldrá inmediatamente.



En una botella de cuello un poco más estrecho que un huevo, échese un papel ardiendo. Al apagarse, tápese el recipiente con un huevo cocido, sin cáscara. El aire en la botella se enrarece por la combustión, y la presión atmosférica obliga al huevo a penetrar en el recipiente.

El juguete llamado chupón es un disco de suela sujeto por el centro a una cuerda. Con él se pueden levantar objetos pesados, pues, al tirar de la cuerda, se hace el vacío debajo del disco, previamente humedecido, y la presión externa lo mantiene fuertemente adherido al objeto.

Arácnidos peligrosos

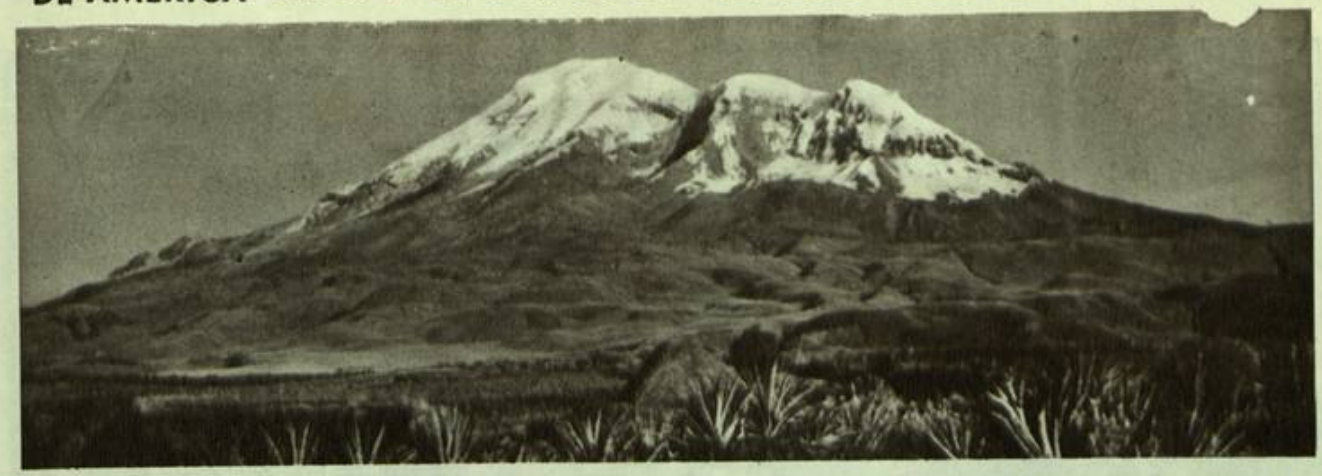
LA AVICULARIA

La araña conocida con el nombre de "avicularia" es un peligroso "arácnido" que con mucha frecuencia se encuentra en los bosques y en los suelos arenosos del territorio venezolano. El cuerpo de este repugnante animal está dividido en dos partes: el cefalotórax (cabeza y tórax juntos) y el abdomen. En la primera parte o sea en el cefalotórax tiene los ojos, dos poderosas garras córneas muy afiladas y cuatro pares de patas peludas. Aunque generalmente la avicularia no ataca a los animales grandes si no es molestada, suele ocasionar daños a los animales domésticos y al hombre, si llegan a tocarla. En algunas regiones agrícolas no se las destruye, ya que son útiles, pues devoran muchos insectos nocivos que periódicamente atacan las siembras.

La hembra de la avicularia pone huevos que con frecuencia oculta en un lugar retirado de su madriguera. Tanto la hembra como el macho de esta araña tienen en la cabeza los quelíceros o sean dos garras córneas que utilizan para defenderse o para cazar —casi siempre por la noche— pajarillos, sapos o cualquier otra clase de pequeños animales. Mediante un salto ágil, la avicularia atrapa su presa e inmediatamente la paraliza con el veneno que segrega de ciertas glándulas. Para alimentarse, la araña necesita disolver el cuerpo de su víctima, para luego devorarlo mediante un procedimiento de succión. Esto se debe a que su boca es demasiado pequeña, por lo que se le hace realmente imposible tragar bocados. Durante el día, la araña avicularia se dedica a dormir en los rincones oscuros del monte, en las casas viejas o en los cogollos de las matas de plátano u otras especies. En general su aspecto exterior es muy semejante al de la araña mona.

POR TIERRAS DE AMERICA

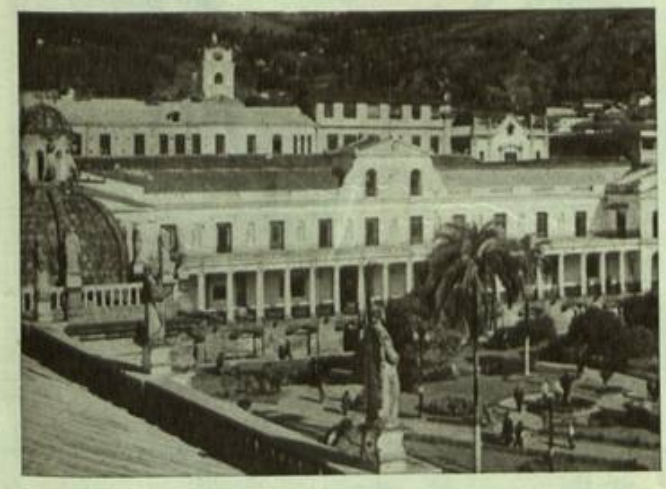
ASPECTOS DEL ECUADOR



En las cumbres frías de los Andes ecuatorianos se levanta el Chimborazo, que tiene una altura de seis mil trescientos diez metros sobre el nivel del mar. Este volcán fue escalado en parte, hasta el comienzo de las nieves, por nuestro Libertador Simón Bolívar, quien después escribió su célebre página titulada "Mi Delirio sobre el Chimborazo", donde hace gala de un elegante y depurado estilo literario y de una fina sensibilidad de escritor.

En el centro de la ciudad de Quito se encuentra el Parque de la Independencia y en el centro de éste el monumento levantado en homenaje a los héroes de la nacionalidad. A un lado puede observarse la Catedral, en una de cuyas naves reposan los restos del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre.

El Altar Mayor de la Iglesia de la Compañía, en Quito, es una hermosa obra de arte. Sus tallados primorosos fueron ejecutados por Miguel de Santiago.

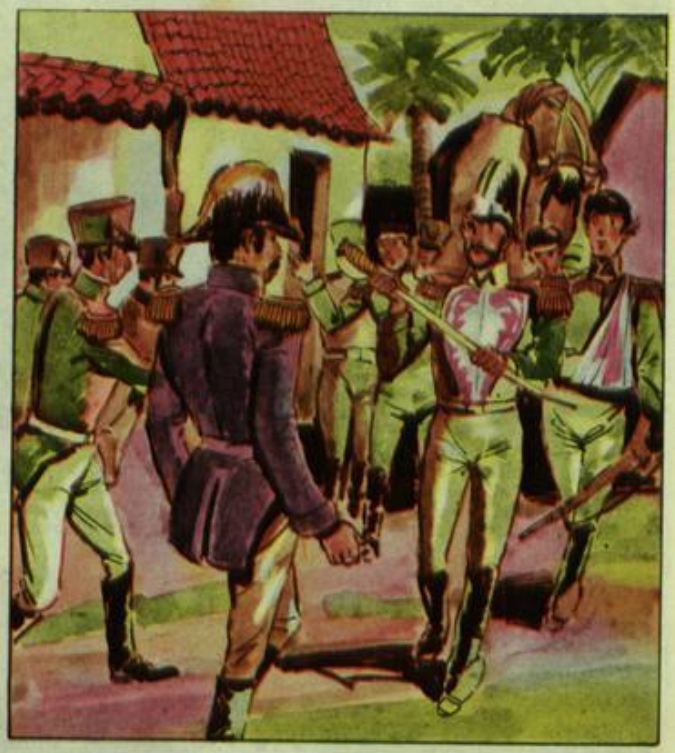


El Palacio de Gobierno de Quito es sobrio y elegante. Su arquitectura, de hermoso estilo colonial, armoniza muy bien con el conjunto de la ciudad, que también conserva, en su mayor parte, el estilo español del siglo dieciocho.

En la provincia de Cotopaxi se halla el imponente volcán Cotopaxi, coronado siempre por la nieve. Los españoles decían que sus erupciones eran las más terribles de los Andes. Su cono tan perfecto parece hecho con un torno.

LA RENDICION DEL CALLAO

Con el triunfo de Ayacucho se rompen las cadenas que ataban el Imperio de los Incas. Sólo José Rodil, comandante de El Callao, no reconoce el generoso tratado de Ayacucho, y resuelve resistir. Cuenta con víveres y municiones. Lo cercan los patriotas. Pero él resiste aún.



Finalmente, el 23 de enero de 1826, el defensor de El Callao, agotados ya los víveres y las municiones con que contaba, y sin esperanzas de vencer, decide entregar la plaza, en la que tantos sucesos heroicos se han llevado a efecto, al bravo general venezolano Bartolomé Salóm.

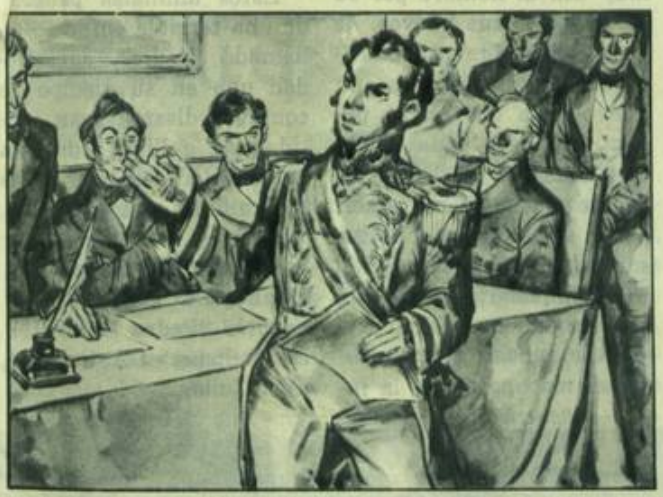
Seguidamente las tropas patriotas ocupan la ciudad, cuyo aspecto es realmente miserable. Ondea en los aires la bandera de la revolución. El vencedor, que era nativo de Puerto Cabello, pregunta al Libertador qué castigo impone a José Rodil por su rebeldía en El Callao.

Bolívar le responde: "El heroísmo no merece castigo, y al vencedor le asienta muy bien la generosidad. Concibo que tiene usted derecho a estar furioso con Rodil; pero ¡cuánto le alabaríamos si fuera patriota!". Así, pues, Rodil fue perdonado y volvió a España con sus tropas.

ENERO EN LA HISTORIA

4 de enero de 1493.— Colón se despide de los 39 compañeros que deja en el fuerte que había establecido en la Española (La isla de Santo Domingo). Viaja hacia España.

27 de enero de 1756.— Nace en Salzburgo, Austria, Wolfgang Amadeo Mozart. Fue un niño prodigio. Murió bastante joven y dejó una obra realmente extraordinaria.



28 de enero de 1823.— El general Bernardo O'Higgins, jefe del estado chileno, con gran entereza y dignidad, renuncia el mando ante una asamblea en Santiago de Chile.

3 de enero de 1834.— Son canjeadas las ratificaciones de un tratado de comercio entre Venezuela y Francia. Ambas naciones se acuerdan mutuamente muy buenas ventajas.

25 de enero de 1850.— José Tadeo Monagas, presidente de Venezuela, decreta la creación de una Biblioteca Nacional. A ella irían a dar las obras de José María Vargas.

4 de enero de 1920.— El diario "La Nación", de Buenos Aires, celebra el cincuentenario de su fundación. Homenaje al antiguo propietario, el general Bartolomé Mitre.

RECURSOS NATURALES RENOVABLES

DEL CONCURSO
OBSERVACION DE LAS COSTUMBRES DE NUESTRAS AVES

MENCIONES HONORIFICAS

LA GALLINA

La gallina pertenece a la familia de las gallináceas. Existen de muchos colores y tamaños y es un animal doméstico en todos los países.

En mi casa hay muchas gallinas. Yo he observado en ellas que son animales pesados para el vuelo, porque tienen las alas muy cortas. Tienen dos patas cortas y gruesas, con tres dedos hacia adelante y uno hacia atrás. Poseen un pico corto y grueso y encima de la abertura por donde toman los alimentos, se encuentran dos pequeños huecos que son las fosas nasales, y además ostentan una gran cantidad de plumas. También he observado en las gallinas que en su caminar tienen un paso corto, y hacen un movimiento con la cabeza, estirando el pescuezo hacia adelante. Sus ojos son pequeños y muy vivos. Cuando estos animales huyen de alguna cosa, hacen el esfuerzo de querer volar; pero al ver que no lo consiguen salen corriendo, haciendo un gran alboroto con su cacareo. La gallina se alimenta de granos y sobrantes de la comida, siendo su grano preferido el maíz; también ingiere larvas, langostas, lombrices de tierra etc.

Esta ave escarba el suelo para buscar parte de su alimento, y bebe el agua, levantando la cabeza a cada sorbo para tragarla.

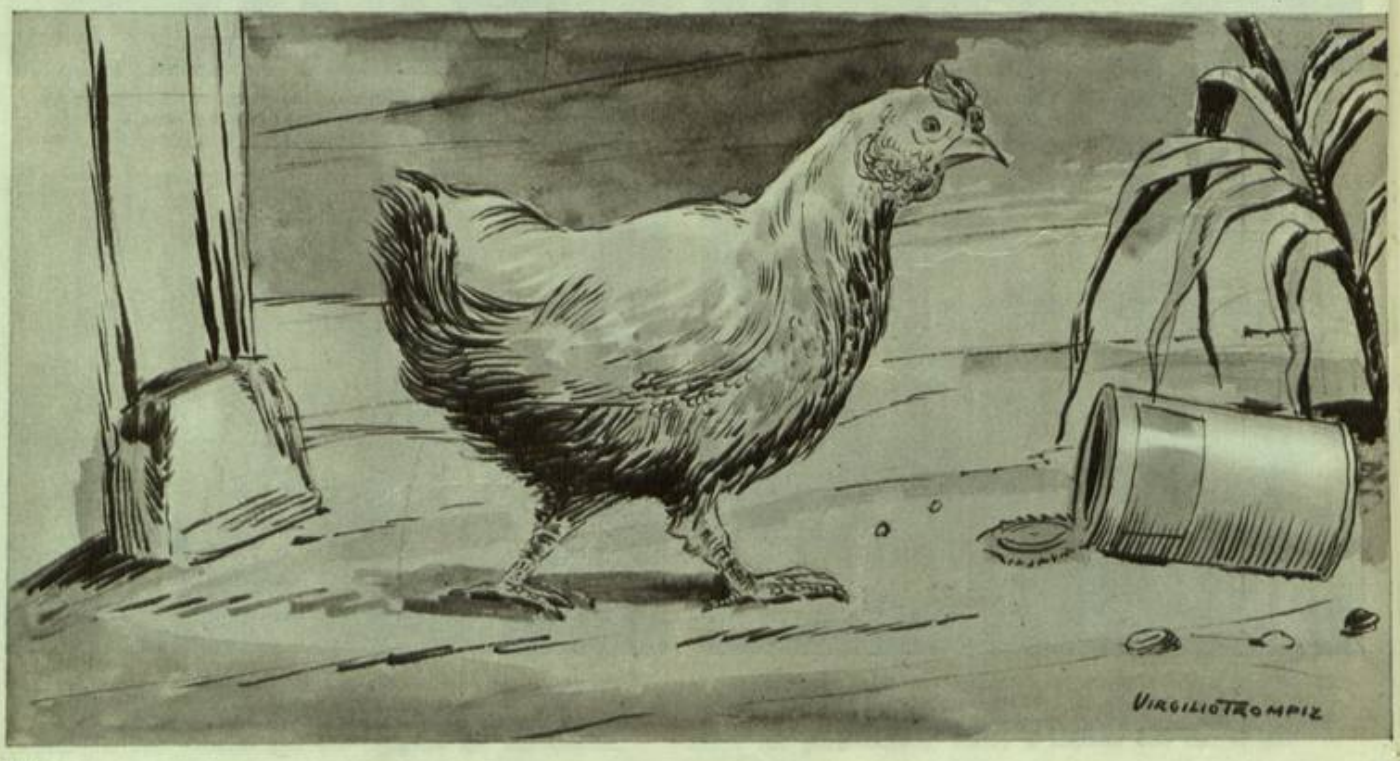
La gallina es un animal muy útil al hombre por su carne y por sus huevos, de gran valor alimenticio. Algunas gallinas ponen un huevo cada día; otras ponen un huevo cada dos o tres días. Si un lugar les parece bueno para poner, ponen allí 15 o más huevos, sobre los cuales se colocan para empollarlos. Durante ese período la gallina permanece mucho tiempo sobre el nido para que la incubación sea completa; a los 21 días los polluelos salen y pueden comer por sí mismos. La gallina madre los defiende a picotazos y arañazos contra cualquiera que le quiera coger uno de sus hijos.

En los tiempos de frío y de lluvia la madre protege a sus hijos con su cuerpo y con sus alas; los pone en un lugar seguro y sale en busca de alimentos para traerlos a cada uno de los polluelos.

La gallina duerme desde tempranas horas de la noche, encima de las ramas de los árboles, encima de las cercas etc.

Estos animales padecen de una terrible enfermedad llamada "peste", enfermedad que en su tiempo de contagio diezma gran cantidad de gallinas; de esta enfermedad son muy pocas las gallinas que se salvan.

José Luis Miquilena,
13 años - 6º grado.
Escuela "Pedro Maninat",
Las Delicias - 4-A. Cabimas,
Edo. Zulia.



MI GALLINA ZAMBA Y SUS POLLITOS

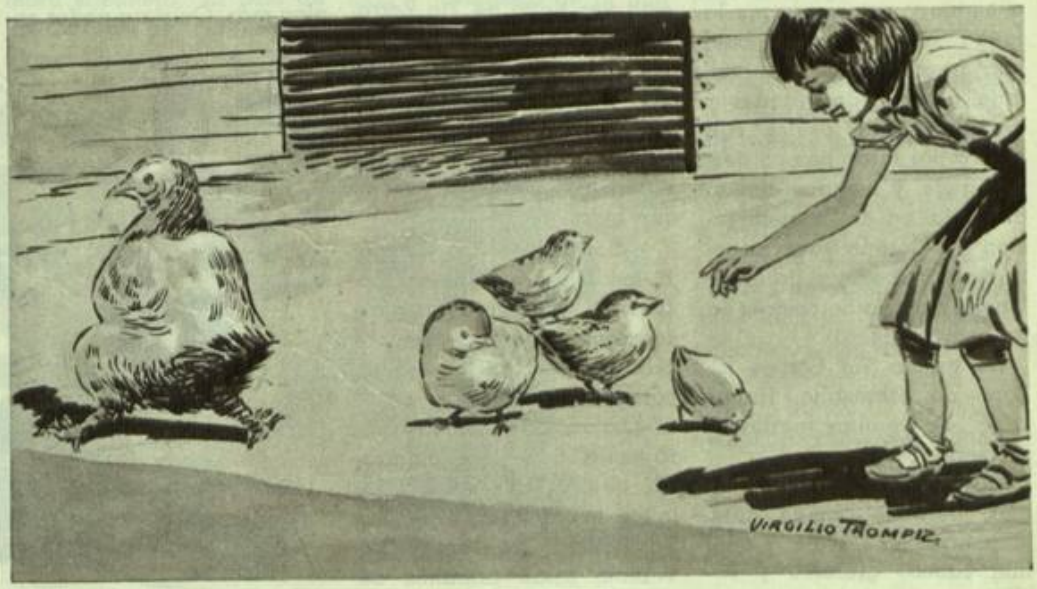
En el patio de mi casa hay un gallo y varias gallinas, y de entre ellas escogimos para echarla una de cría, la **zamba**, por creerla buena sacadora. La eché con 10 huevos el día 5 de marzo, para que sacara sus pollitos el 25 del mismo mes, pues, como se sabe, estas aves sacan sus hijos a los 20 ó 21 días.

Tengo que contar que se dice que las gallinas sacadas el 25 de marzo, día de la Asunción, son buenas ponedoras y se las llama **"marciales"**; y por eso las vecinas de mi barrio también echaron gallinas el día 5.

Como dije, eché mi gallina con 10 huevos, y sacó 6 lindos pollitos. Perdió 4 huevos. Los 6 pollitos van criándose muy bien; de alimento les doy arroz, por ser más fresco, pues el clima está muy cálido; pico de maíz se lo daré después. Les doy alimento 3 ó 4 veces al día, en el patio, debajo de un arbol, y en un platillo les pongo agua fresca. Duermen en un rincón de la cocina. Los "chipitos", como llamo a los pollitos, van lindos; tienen 18 días de nacidos. Pero sucede que uno se puso enfermo, triste; se le notaba el buche grande. Le hice remedio, le eché unas goticas de aceite, le dí un dientico de ajo, para facilitarle la digestión, y nada, todo fué inútil.

Sólo quedaron cinco "chipitos", que van bien, siguiendo el mismo sistema de alimentación. Ahora van cumpliendo un mes los pollitos. Cierto día, al regresar de la escuela, me encuentro con que llegó ese animal que llaman el **mato** y me llevó uno de los pollitos, caso que lamenté mucho, pues, como digo, van muy bien. Las aves de corral tienen muchos enemigos, como el mato, el zorro, el gavilán, la onza. Los 4 pollitos van a tener dos meses mañana 25 de mayo de 1955. Les cambié el arroz por pico de maíz. Están consentidos los marciales, y al verme salen a mi encuentro, pidiéndome que les dé de comer, porque, claro está, ya conocen a su ama.

Raquel Salomé Rodríguez,
12 años - 3º grado "C".
Grupo Escolar "Morales Marcano".
Upata - Calle Páez Nº 46, Estado Bolívar.



CUENTOS DEL TIO NICOLAS

TIO CONEJO Y LA PIEDRA DEL ZAMURO

Tío Zorro sorprendió a Tío Conejo bebiendo en la orilla del riachuelo, y dió un gran salto por sobre las altas hierbas para atraparlo.

Pero Tío Conejo pudo escapar a tiempo y huyó, bosque adentro, a todo correr. Tío Zorro no quiso resignarse a perder tan buena presa y, con todo empeño, emprendió la persecución.

Después de muchas vueltas y carreras, Tío Conejo logró al fin despistar a su enemigo y, extenuado por la fatiga, fue a tenderse bajo una fresca enredadera salvaje, cubierta de grandes y hermosas flores azules. Allí estuvo por largo tiempo descansando, y luego se quedó distraído en la contemplación del dorado vuelo sonoro de las abejas y de la silenciosa danza de colores de las mariposas.

De pronto Tío Conejo se llenó de sobresalto. Había crujir de ramitas partidas. ¡Si sería Tío Zorro!...

Tío Conejo se dispuso a huir, pero se detuvo ante escuchado un cercano y fino una cabeza grotesca y de estúpida apariencia que, lentamente, se había asomado por entre los intrincados y jugosos tallos que crecían de la tierra.

—¡Ah!... —suspiró Tío Conejo— ¡Qué susto me ha dado usted, Tío Morrocoy!

—Jo, jo —rió el sosegado y bondadoso visitante. Y, con su voz seca y cascada, preguntó:

—¿Parece que huye usted de alguna fiera, Tío Conejo?

—Sí, amigo Tío Morrocoy; esta vez huyo de Tío Zorro. Esa es mi suerte; huir, siempre huir, ya sea de Tío Tigre, de Tío León, de Tío Gavilán o de cualquiera otro... Hasta del insignificante Tío Rabipelado tengo a veces que huir.

—Consuélese, Tío Conejo; a todos los animalitos inofensivos del monte nos pasa lo mismo. Andamos siempre bajo el temor de las bestias carniceras.

—Lo sé, Tío Morrocoy; pero usted tiene una caparazón que le sirve de escudo, lo mismo que la tiene Tío Cachicamo; Tío Toro y Tío Venado están armados de cuernos respetables; las aves disponen de alas poderosas con las que pueden alejarse del peligro, y hasta el indolente Puercoespín lleva una coraza erizada de agudas y temibles púas. En cambio, yo no poseo ninguna arma con que defenderme.

—¿Y sus veloces piernas, Tío Conejo, no cree usted que le sirven de manera perfecta para ponerse en salvo?

—Es verdad, Tío Morrocoy; pero es que yo deseo algo más. Quisiera poder enfrentarme a los más fieros y poderosos animales y salir siempre victorioso.

—¡Hombre! Para eso sería preciso que usted tuviera la "piedra del zamuro".

Tío Conejo se quedó un rato pensativo y luego dijo:

—Tío Morrocoy, ¿qué sabe usted de esa piedra? ¿Habrá algo de verdad en cuánto se dice de ella?

—Yo no sé, Tío Conejo; sin embargo, casi todos los animales de la selva le atribuyen maravillosas virtudes,

muy beneficiosas para quien sea su poseedor; pero, se dice también que es talismán muy difícil de obtener, pues sólo se encuentra en el nido del Rey Zamuro, ave que habita en la cumbre de las más escarpadas e inaccesibles montañas.

Desde ese día Tío Conejo se propuso realizar cuanto fuera necesario para conseguir la famosa piedra que habría de hacerlo invulnerable y poderoso.

Pasó el tiempo, y una tarde que el animalito andaba por el campo en busca de tierna y verde yerba, vió un gran pájaro de amplias alas y de muy hermosos y variados colores, que volaba, serenamente, en las alturas.

¡Era el Rey Zamuro! Tío Conejo se olvidó de la yerba que debía servirle de alimento y se fue tras el ave, a toda marcha, para no perderla de vista.

El Rey Zamuro se deslizaba por los aires, a gran velocidad, hacia la lejana cadena de elevadas y azules montañas que se distinguían, brumosas, en el horizonte. Era casi seguro que iba en busca de su nido.

Tío Conejo corrió, mucho, mucho, hasta que llegó, jadeante, al pie de una de las empinadísimas montañas, y desde allí pudo ver cómo el Rey Zamuro se remontaba más aún, para desaparecer, al fin, por una grieta del picacho más alto: allá, entre las nubes.

Tío Conejo tomó aliento y comenzó a trepar. Por último, después de innumerables penalidades, llegó junto al nido, y contó al Rey Zamuro sus desdichas; terminando por decir que estaba seguro de que todos sus enemigos le respetarían si tuviera en su poder la "piedra del zamuro".

El ave le escuchó pacientemente y luego graznó:

—Mira, aquí en mi nido tengo la piedra maravillosa; será tuya si cumples cabalmente con cuanto te ordene.

Tío Conejo se llenó de alegría.

—Mándeme usted, Tío Rey Zamuro —dijo—, y yo le obedeceré ciegamente.

—Pon atención —chilló el ave—. Sólo te entregaré la piedra después que me hayas traído lo siguiente: un colmillo de caimán, una culebra sabanera, un pelo de las barbas de Tío León y algunas lágrimas de Tío Tigre.

Tío Conejo bajó de la montaña y, cuando venía de regreso a su casa, pasó por una pulpería y compró un "cuatro" que estaba colgado en un gancho de la armadura.

Esa noche durmió contento y, al día siguiente, bien temprano, cogió su cuatro y un garrote bien nudoso y se fue a la orilla del río. Allí se puso a tocar guitarra y a cantar:

Un colmillo de caimán
busco de cualquier manera,
y también una culebra
que llaman la "sabanera".
Busco lágrimas de tigre, y,
aunque haya complicación,
yo conseguiré un pelito
de las barbas de Tío León.

Tío Sapo, que siempre ha sido gran cantador, dormitaba entre los juncos de la orilla y, al escuchar la canción y la música de la guitarra, se despabiló y, bailando alegremente y dando salticos, se acercó a Tío Conejo.

Como sabía que Tío Sapo era buen guitarrero, Tío Conejo le entregó el cuatro para que lo acompañara y, juntos, continuaron tocando y cantando, muy contentos.

En el fondo del río, Tío Caimán dormía su siesta y, con el ruido que hacían los músicos, se despertó lleno de mal humor. Subió a la superficie y, con la boca abierta amenazadoramente, se fue acercando hacia el par de impertinentes escandalizadores.

Tío Conejo vió con el rabillo del ojo el lento avance de la fiera, pero se hizo el desprevenido y, cuando calculó que la tenía a buena distancia, le tiró un golpe con el palo, tan certeramente, que un grueso colmillo de Tío Caimán saltó por los aires. Tío Conejo lo cogió al vuelo y, en tres saltos, se puso a salvo.

El pobre Tío Sapo quedó en graves aprietos con el furioso Tío Caimán, que daba grandes saltos y tremendos coletazos, casi encima de él, mientras el pícaro Tío Conejo se perdía a lo lejos a todo correr.

Al otro día Tío Conejo preparó un tapón bien ajustado para su "tapara encabullada" y, con ella al hombro, descendió al valle.

No tardó mucho en hallarse con la culebra sabanera y, fingiéndose el disgustado, pasó, muy serio, junto a ella.

—¿Qué le sucede, Tío Co-

nejo? ¿Por qué lleva esa cara tan de pocos amigos? — dijo la serpiente.

—¿Y qué quiere usted, Tía Culebra Sabanera? Cuando uno oye hablar mal de los amigos no puede tener cara de fiestas.

—¿Cómo dice, Tío Conejo? A ver, cuénteme, cuénteme.

—Pues, le voy a decir: venía yo muy tranquilo por mi camino cuando, al llegar a la vuelta de los Tres Peñones, me encontré con varios animales que hablaban mal de usted.

—¡Cómo! — saltó la culebra sabanera y, llena de indignación, alzó en el aire su cabeza, temblorosa de ira.

—Sí, señor. Esos deslenguados decían que usted era una charlatana que sólo sabía alardear de su habilidad para deslizarse y esconderse en las más pequeñas grietas, y que todo eso no era sino pura fanfarronería, porque usted no podía meterse y acomodarse ni tan siquiera en una tapara grande de boca bien ancha.

—¡Eso decían! —silbó la culebra, en el colmo de la furia— ¡Pero usted no lo cree así! ¿Verdad, Tío Conejo?

—No, yo...

—¡Deme acá su tapara encabullada, Tío Conejo, para demostrarle, que nada hay de cierto en cuanto dicen esos difamadores!

Y la indignada serpiente

arrebató a Tío Conejo la tapara e inmediatamente comenzó a introducirse en ella. Apenas terminó de hacerlo, Tío Conejo dió un salto y ajustó el tapón a la boca de la tapara, dejando dentro, bien segura, a la perpleja culebra sabanera.

Cuando volvía a su casa, por el camino Tío Conejo se encontró con Tío León y se propuso aprovechar la oportunidad que tan fácilmente se le presentaba. Se acercó a la fiera y, muy cortésmente, la saludó.

Tío León acababa de darse un buen hartazgo y estaba de magnífico humor; por lo cual contestó a Tío Conejo, sonreído y lleno de afabilidad.

Tío Conejo, entonces, se quedó mirándolo muy fijamente y, con sorpresa dijo:

—¡Pero, qué es eso! ¡Qué le pasa al poderoso y valiente señor de la selva!... Permítame, Tío León.

Y se acercó a la fiera, para luego, muy delicadamente, arrancarle un pelo de la barba.

—¡Un pelo de Tío Burro! — exclamó — ¡Un pelo de ese miserable; y nada menos que en las barbas de Tío León! ¡Tío Burro es indigno de semejante honor, y a Tío León no debe inferírsele tamaña ofensa!

Tío León, complacido, lanzó una sonora carcajada, mientras Tío Conejo, disimuladamente, se guardaba el pelito para despedirse en seguida con muchas ceremonias.

Esa tarde, en su casa, Tío Conejo exprimió el jugo de varios limones muy ácidos en una taparita, y echó dentro, además, unos cuantos ajíes de los más picantes, muy bien machacaditos.

A la madrugada siguiente, cargó con aquel brebaje y se fue a la selva.

Muy temprano aún, cuando todos los animales dormían, llegó cerca de la madriguera de Tío Tigre. Allí, junto al sendero que acostumbraba transitar la fiera, se subió a un árbol y se puso a esperar.

No pasó mucho tiempo sin que se escucharan sordos rugidos. Tío Tigre comenzaba a desperezarse y al cabo de un rato se le vio surgir por entre los matorrales.

Tío Conejo preparó su taparita y, cuando la fiera pasaba precisamente por debajo de él, empezó a gritar:

—¿Qué pájaro tan gigantesco será aquél que vuela allá, en el cielo? ¡Debe de ser un animal feroz, como nunca se ha visto otro en la tierra! — Y señalaba con el dedo y miraba hacia lo alto, demostrando gran inquietud.

Tío Tigre, sorprendido, levantó la cabeza para mirar

también, y Tío Conejo, que sólo aguardaba aquel momento, volcó en la cara de la fiera todo el ardiente contenido de la taparita.

¡Aquello era fuego líquido, y Tío Tigre lo recibió en plenos ojos! Llena de dolor y desesperación, la fiera comenzó a restregarse con las garras y a rugir espantosamente, mientras daba saltos increíbles.

Tanto se debatió el desdichado que, al fin, fue a dar en unos chaparrales, donde se enredó, y quedó completamente inmovilizado entre las intrincadas ramas.

Tío Conejo bajó rápidamente del árbol y, después de lavar la taparita en un arroyo cercano, corrió a llenarla, tranquilamente, con las lágrimas que brotaban, a chorros, de los inflamados ojos de Tío Tigre.

Al otro día, muy temprano, cumplida ya cabalmente su difícil misión, Tío Conejo se presentó en la casa del Rey Zamuro.

—Aquí tiene usted —le dijo— los cuatro encargos que me encomendó. Examínelos, a ver si está todo conforme.

El ave hizo una minuciosa inspección, y se quedó

maravillada; no pensó nunca que Tío Conejo fuera capaz de realizar tan formidable hazaña.

—Como veo que no pone usted ningún reparo —dijo Tío Conejo—, espero que no tendrá inconveniente alguno en hacerme entrega de lo prometido.

—Tío Conejo —graznó, muy serio, el gran pájaro—. "La piedra del zamuro", a la que muchos atribuyen tan portentosas virtudes, está muy lejos de ser un talismán, es sólo un hermoso y modesto trozo de roca sin ningún valor ni mágico poder; la tengo, simplemente, para adornar mi nido y con el fin de que, cuando nazcan mis polluelos, encuentren donde pulir y afilar sus picos

Tío Conejo se llenó de desencanto y congoja ante la triste revelación del Rey Zamuro.

Pero el ave siguió:

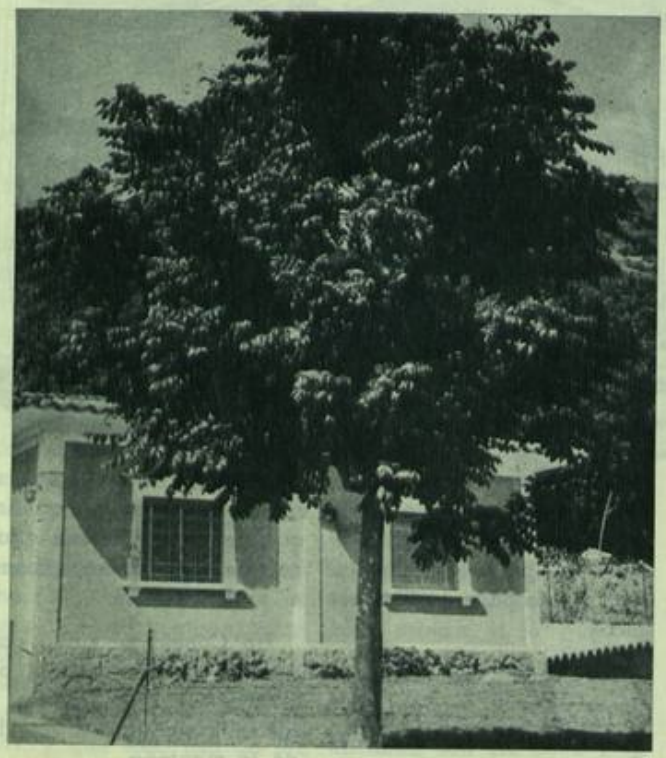
—Sin embargo, Tío Conejo, no debes afligirte, porque un ser con la inteligencia, la voluntad y la perspicacia que tú has demostrado poseer, no necesita de amuletos para triunfar. Vete y sigue tu vida; que el mundo es de todos aquellos que tienen tu firmeza y un corazón tan valiente como el tuyo.

Tío Conejo se sintió convencido por las sabias palabras del Rey Zamuro y, alegre y confiado, descendió de la montaña.

Desde ese día, el mundo se hizo para él más luminoso y, desde entonces, dispone de mayor seguridad y valor para hacer frente y poder burlar, a diario, a Tío Tigre y a todos los animales temibles de la selva.

FLORA DE VENEZUELA

CAOBA DE STO. DOMINGO



La Caoba de Santo Domingo se conoce también en nuestro país con el nombre de Tulipán Africano. Es un árbol de tamaño mediano, que puede admirarse en las urbanizaciones caraqueñas. Su tronco es liso y la madera no es despreciable. El nombre científico es spathodea campanulata.

El follaje de la Caoba de Santo Domingo es tupido y de color verde intenso. Da la impresión de gran frescura. Las hojas de la planta son alternas e imparipinadas. Su nervadura es bastante pronunciada y la superficie es ligeramente áspera. Son hojas enteras, con el borde liso.

Los botones de la flor de la Caoba de Santo Domingo se conocen generalmente con el nombre de gallitos. Antes de abrir contienen en su interior cierta cantidad de agua, razón por la cual los muchachos acostumbran perforarles la punta más delgada para disparar el chorro de líquido.

Las flores de la Caoba de Santo Domingo son grandes y de un encendido color rojo. El cáliz tiene la forma de una espátula y la corola semeja una pequeña campana con cuatro estambres fértiles en el centro. En una especie de cápsula se hallan encerradas las semillas aladas.

LOS NIÑOS COLABORAN

Página a Cargo del Profesor Vargas

ELOGIO A TRICOLOR

como "Tricolor". Rogamos nos publique este elogio a "Tricolor". Respetuosamente. Mapire, 1º de abril de 1955. Alumnas del 3er. grado. Escuela Federal Nº 42. Mapire, Estado Anzoátegui: Carmen Ríos, Carmen Ostos, Edely Rodríguez, Lilia González.

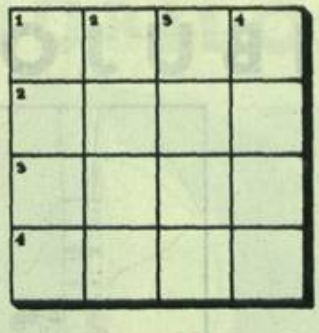
Mensualmente llega hasta nosotros la popular, prestigiosa e instructiva revista "Tricolor", que nos trae en sus páginas cosas buenas y útiles.

No queremos aparecer como unas estudiantes indiferentes, y aprovechamos esta oportunidad para felicitar a la Dirección y Redacción de tan instructiva Revista, que siempre trae en sus columnas múltiples enseñanzas útiles al escolar. Reciban aplausos tanto ustedes como el Ministerio de Educación por la elaboración de una gran Revista

LA CULEBRA

Yo iba por un camino
y me encontré con un tesoro,
y cuando lo destapé
me salió una culebra,
y si no me doy cuenta,
me pica a mí y te
pica a ti.

Lebbys Isabel Guilarte M.
3º grado - 9 años - Escuela Guaicamacuto - Macuto.



CUADRIGRAMA

HORIZONTALES:

1) Gramínea muy útil.
2) Nombre propio masculino.
3) Rama pequeña.
4) De la naturaleza del hueso.

VERTICALES:

1) Parte de la iglesia donde se cantan los oficios.
2) Del verbo amar.
3) Raíz comestible.
4) Río importante de Venezuela.

Corita Carvajal Bencomo,
6º grado - 12 años.
Escuela Privada "Celia de Castro".
Zaraza, Estado Guárico.

ADIVINANZAS

1ra.
Ave me llaman de nombre,
y llana de condición,
el que adivine mi nombre
es gran adivinador.
Solución: *La Avellana.*

2da.
Redonda como una taza,
y va conmigo a la plaza.
Solución: *La Luna.*

3ra.
Mi vida en un punto empieza
y en un punto termina;
mas, si mi nombre dices,
sólo dirás la mitad.
Solución: *La Media.*

4ta.
Blanco nací,
colorado viví
y me vistieron de negro
para despertarte a ti.
Solución: *El Café.*

5ta.
Tengo dientes y no como
y es tan extraño mi ser,
que a todos doy de comer
y no pruebo lo que tomo.
Solución: *El Tenedor.*

6ta.
¿Quién sabe lo que le dijo
la luna al sol?
Solución: *¡Tan grandote, y no te dejan salir de noche!*

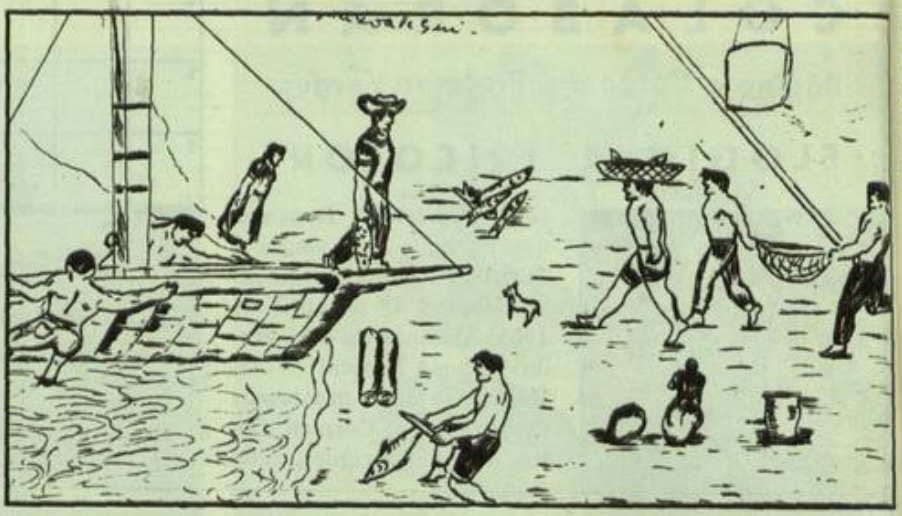
José Víctor Pellisa M.
5º grado "Colegio Americano" de Bello Monte.
Apartado 3200 - Caracas.

AVENTURA EN LA SELVA

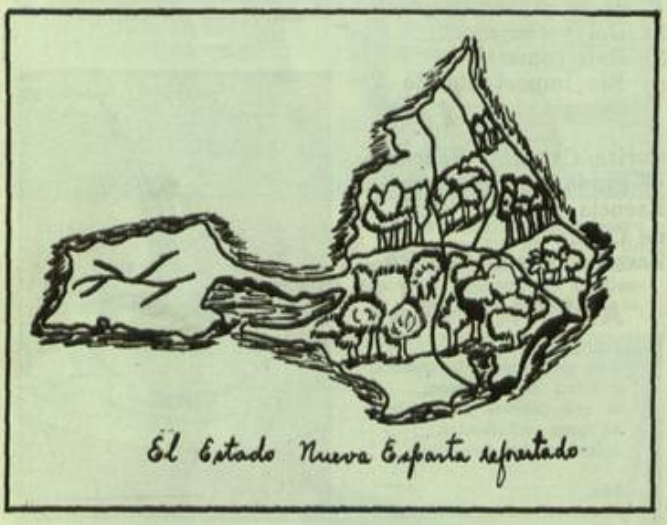
Por DIETER RIDZEWSKY - Colegio "LA CONCORDIA".

EL DIBUJO INFANTIL

Víctor Manuel Rodríguez es de Upata, Estado Bolívar. Escribe en su pupitre.

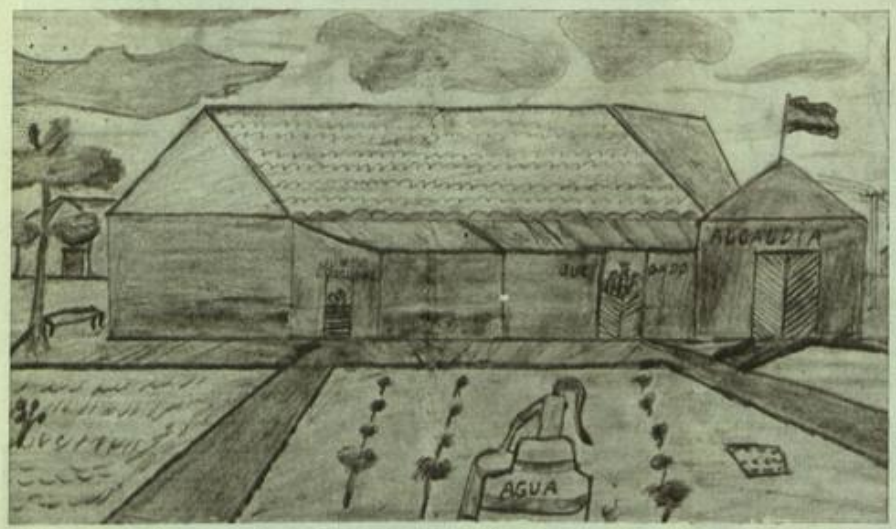


"La pesca en mi pueblo" se titula este dibujo de Rafael Antonio Arreaza. Escuela "Manuel E. Bruzual". Arreaza es estudiante de quinto grado de primaria.



Rubén Darío Cedeño tiene ideas. Dibujó el mapa de su Estado nativo, reforestado. Estudia 4º grado en N. Esparta.

"El carrito de mi papá apagado" es el nombre del dibujo de Agustín Colmenares. Estudia 2º grado en Barquisimeto.



Carmen Beatriz Artahona dibujó la Casa de Gobierno Municipal de las Matas, Estado Apure. Pertenece a la Escuela Municipal Nº 68. Estudia primer grado.

La Catedral de Valera. Dibujo de Daniel Barreto. 6º grado. 13 años de edad.

EL ARPA JUBILOSA

Con sumo placer publicamos en la presente edición las poesías con que se viste de fiesta esta página. Morita Carrillo da una gota de agua, un ala en pleno vuelo, un poquito de hierba. Olivares Figueroa, con matinal frescura y ágil versificación, canta el tambor. La luna tiene un romancillo escrito por Juan Manuel Cotta: un verdadero poema infantil para doña Luna. Y Carlos Umanés canta al niño llanero que "corre con la aurora". Son cuatro voces distintas, personales, que se identifican en la intención, en el propósito, en la finalidad. Esperamos que este regalito lírico sea del agrado de nuestros lectores. — M. P.

DOÑA LUNA

Anda doña Luna
por el cielo azul,
buscando la imagen
del Niño Jesús.

La senda es de plata
y tiene un rosal
cubierto de flores,
bellas a cual más.

En cada ramita
canta un ruiseñor...
Los niños, entonces,
rezan su oración.

Y cruzando nubes
sobre un colibrí,
el sueño más lindo
llega hasta el confín.

Sueño plateado,
yo sé quién te halló:
doña Luna Blanca,
la abuela del sol.

¡Arrorró! La Luna
del cielo se fue.
dormida, a estas horas,
ya estará, también.

Juan Manuel Cotta
(Educador Argentino)

NIÑO LLANERO: MI NIÑO

Niño llanero: mi niño
en tu caballo de sueños
lanza tu soga de brisa,
y enlazarás los luceros.

Florecerán los luceros
en tu soga de inocencia.

Corre, corre con la aurora;
mira que está amaneciendo,
y tu becerrito sardo
caricias te está pidiendo.

Caricias le brinda el llano
a tu inocencia llanera.

Blanca cobija de plumas
te da el cercano garcero
y alumbrarán tu inocencia
soles, lunas y luceros.

¡Eres lucero en la noche
de mi ancho suelo llanero!

Carlos E. Umanés.

TAMBOR

Te han tachado de hueco y de presuntuoso,
cuando eres tan noble, sencillo y generoso.

Sobre tu parche tenso el palillo se quiebra,
en tanto que a tu ritmo nuestra vida se enhebra.

Tienes cordialidades y franquezas de hermano;
algo de can y un poco de corazón humano.

Nuestras jóvenes almas se saturan de roble
cuando irrumpe la onda viril de tu redoble.

Y tan rotunda suena tu voz, que se diría
eres el más alegre profesor de energía.

R. Olivares Figueroa.

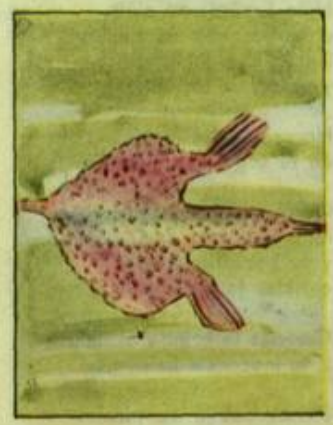
EN MI ESCUELA

Ternura
de la maestra,
caudal
de palabra
y miel.
En el bulto
traigo libro,
cuaderno,
lápiz, pincel.

Sé dibujar
un conejo,
una silla,
una niñita.
Y aprenderé
a escribir
pronto
el nombre
de mi mamita.

Morita Carrillo.

COSAS DE NUESTRO PAIS



PECES DE NUESTROS MARES.— EL MURCIELAGO DE MAR.— Este pez extraño, común en todas las costas poco profundas de los trópicos, es también conocido en nuestros mares. Su figura es muy singular. Tiene un hocico largo y un tentáculo en el rostro. Cuando se acuesta en los fondos arenosos asume una posición parecida a la del sapo. La cabeza la tiene ligeramente alzada, mientras los músculos pectorales hacen la función de patas traseras y los ventrales las hacen de delanteras. Su color es ligeramente marrón obscuro. Tiene veinte centímetros de longitud.

LA CUEVA DEL INDIO.— Existe en los alrededores del pueblo de El Hatillo, en jurisdicción del Estado Miranda, un lugar conocido con el nombre de La Cueva del Indio. El visitante puede observar en el lugar antes nombrado, una honda caverna que tiene aproximadamente unos setenta metros de profundidad. Se dice que en este lugar urdieron sus planes de defensa, ante la invasión de los conquistadores españoles al Valle de Caracas, los jefes indígenas más valientes y destacados. Se encontraban allí, entre otros, el bravo Tamanaco, el arrojado Chicuramay y el sereno e inteligente Tiuna.

LA COPLA VENEZOLANA.— La gente de Coro y de todo el Estado Falcón es muy aficionada a la música folklórica. **El polo coriano** es una música melódica y grata al mismo tiempo, y la letra no deja de ser lírica. De una "Canción Marinera", hemos seleccionado el siguiente pasaje:

El viento errante
música era,
música era
la tempestad,
pero un oleaje,
viento enemigo,
partió el falucho
por la mitad.

SI ESTE LIBRO SE PERDIERE.— Anteriormente existía y aún existe la costumbre en muchas escuelas de nuestro país de identificar los libros escolares, a fin de que no se extravíen o se confundan con los de los demás compañeros. La identificación se hace por medio de unos versitos muy populares entre la población estudiantil. Helos aquí:

Si este libro se perdiere,
como suele suceder,
suplico al que se lo hallare
me lo sepa devolver:
y si no sabe mi nombre
aquí lo voy a poner.

Seguidamente el dueño del libro estampa su nombre completo. Según Arístides Rojas, la costumbre tuvo su origen en aquellos tiempos en que los libros eran escasos, debido a la imperfección de la imprenta. Había que identificar los libros de algún modo para que no desaparecieran.

BOCA VIEJA.— En las inmediaciones del caserío de Paparo, en tierras de Barlovento, hay una laguna grande conocida en toda la región con el nombre de **Boca Vieja.** Dicho estero o laguna es muy pintoresco porque en el atardecer, garzas y, en general, aves de diferentes especies van a posarse en sus orillas. Se dice que antaño, el río Tuy, el más grande del Estado Miranda, desembocaba en este lugar, y con los años desvió su cauce un kilómetro más arriba, para desembocar por la conocida **Boca de Paparo.**

BETUN DE CAYENA.— Los muchachos de los pueblos del interior del país acostumbraban utilizar la flor de cayena para limpiar sus zapatos cuando faltaba la conocida cajita de betún. La flor de cayena, al ser estrujada, segrega un líquido de un color ligeramente morado. Al pasarle después el cepillo, el calzado adquiere un brillo semejante al que da el betún o crema para limpiar zapatos.

LA ANECDOTA CRIOLLA.— EL GENERAL CARLOS SOUBLETTE.— Fue el General Carlos Soublette un Presidente de Venezuela que se distinguió siempre por su cultura y buenos modales. Con frecuencia solía pasear a pie por las calles de Caracas a la hora del crepúsculo, en compañía del Coronel Belford Wilson, el leal edecán del Libertador, quien representaba diplomáticamente a la Gran Bretaña en nuestro país. Con frecuencia se topaban con un mismo tipo mal educado, empecinado en no dar la acera a los ilustres personajes. Cierta vez Wilson le reclamó al sujeto, haciéndole ver que el transeúnte, su compañero de paseo, era el Presidente de la República. El mal educado hubo de responder: —Sí, lo sé: pero aquí **toítos somos iguales.** A lo que el demócrata Soublette se limitó a responderle. —Bueno amigo, entonces, y en obsequio a esa igualdad, una vez tomas tú la acera y otra la tomo yo. Lo que demuestra la cultura que distinguía al Presidente General Carlos Soublette.

COQUITO

POR ARTURO MORENO

HECHO EN VENEZUELA POR TIP. VARGAS, S.A.

TRICOLOR

NUMERO 79